

# España, 1937. Acotaciones a un diálogo italoespañol

Manuel ESPADAS BURGOS  
Instituto de Historia. CSIC  
mespadas@ih.csic.es

De la misma manera que agradecí la deferencia que para mí fue la invitación a participar con mi palabra en el homenaje que la Facultad de Geografía e Historia tributó el pasado mes de mayo de 2006 a dos amigos tan apreciados como Guadalupe Gómez-Ferrer y Antonio Fernández, tengo de nuevo que hacerlo a la invitación que ahora recibo de sumar unas páginas al volumen que con el mismo motivo de su jubilación –administrativa que no, por fortuna, intelectual ni docente– le ofrecen amigos y compañeros de la Facultad.

Tanto por la especialidad de ambos como por el propio campo de atención y de ejercicio de la mía, he elegido un apunte para un tema que precisamente a causa del setenta aniversario de aquel momento histórico, el más dramático de nuestra reciente historia, que fue la guerra civil, está hoy de nuevo en la atención del debate histórico y en los propósitos de una renovada investigación. Una de mis áreas de atención, acentuada por una larga estancia en Roma, ha sido la Italia contemporánea y especialmente las relaciones hispano italianas. Por lo que se refiere a los años treinta y, en concreto, a la guerra civil esta atención se materializó en un interesante –y creo que historiográficamente rentable– proyecto como fue la colección de *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España* que dirigiera el profesor Vicente Palacio Atard y publicara el departamento de Historia Contemporánea. En ella también participó uno de los destinatarios de este volumen de homenaje, Antonio Fernández. Entre otros objetivos, me interesé allí especialmente por la intervención de Italia en la guerra civil y por el amplio testimonio de tantos italianos en nuestro suelo, caso por ejemplo de Maurizio Bassi, Guido Mattioli, Giovanni Pesce, Sandro Volta, Filippo Anfuso, Sandro Piazzoni o figuras de mayor protagonismo como Pietro Nenni o Roberto Cantalupo, primer embajador de Italia ante el gobierno de Franco. En años posteriores, en Roma, los fondos del archivo del *Ministero degli Affari Esteri* así como del *Archivio Centrale dello Stato* me han proporcionado documentación sobre la que elaborar algunas aportaciones. Me centraré en un documento, procedente de este último fondo y correspondiente a la documentación allí

---

<sup>1</sup> Sobre prensa y propaganda, en las dos zonas en conflicto pero especialmente en la franquista, ha publicado numerosas aportaciones Alejandro PIZARROSO QUINTERO. Entre ellas: “La propaganda radiofónica italiana en la guerra civil española”, en *Haciendo Historia. Homenaje al profesor Carlos Seco*, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 563-572; “Intervención extranjera y propaganda exterior de las dos Españas”, *Historia y Comunicación Social*, 6 (2001), pp. 63-96.

conservada del *Ministero di Cultura Popolare*. Se trata de un coloquio en Salamanca, en la sede del *Ufficio Stampa e Propaganda* que, formando parte de la *Missione Militare Italiana in Spagna* y dependiente de la representación diplomática que presidía Roberto Cantalupo, se creó en dicha ciudad en diciembre de 1936<sup>1</sup>. En el coloquio participan el director de dicho centro de la propaganda italiana en España, Guglielmo Danzi<sup>2</sup>, un periodista, amigo de Galeazzo Ciano, el ministro de Exteriores y yerno de Mussolini, y el coronel Tito Menéndez Rubio<sup>3</sup>, miembro del Directorio General y Jefe de Propaganda de Falange Española, hombre muy cercano a Manuel Hedilla, por entonces jefe de la Falange en “ausencia” de José Antonio. Danzi desempeñó la dirección de este centro desde mediados de diciembre de 1936 al 15 de julio de 1937, en que le sucedería el responsable de la sección de radio, Lamberti Sorrentino, que trasladaría tal oficina a San Sebastián, para desde allí volver a Salamanca en enero de 1938, ahora dirigida por el cónsul Carlo Bossi. Hay que recordar para la exacta ubicación de este coloquio el clima que habían creado en el seno de la Falange la prisión de José Antonio y su posterior fusilamiento, la confirmación de Manuel Hedilla como Jefe de Falange (2 Septiembre 1936) o decisiones del gobierno de Franco como el decreto de 20 de diciembre de 1936 que militarizaba a las diversas “milicias” combatientes, poniéndolas en la jurisdicción del código de justicia militar y bajo el mando directo de militares profesionales. Cuando se reorganiza el departamento de Prensa, el delegado nacional de Propaganda va a ser el citado Tito Menéndez Rubio.

#### 1. Vayamos al documento, para fijarnos en sus puntos más interesantes:

Me complace informar a ese Ministerio de que en la tarde de ayer, 28 de febrero, he recibido la visita del señor Menéndez Rubio, miembro de la Jefatura Nacional y Jefe de Propaganda de la Falange Española, que me visita en nombre de Manuel Hedilla para manifestarme el deseo de los Jefes de la Falange de establecer contactos con el Partido Nacional Fascista. El señor Menéndez Rubio ha añadido, explicándome las razones de su visita, que los dirigentes de la Falange no son precisamente convencidos fascistas en el sentido originario —es decir, italiano— de la palabra, y de los devotos admiradores de Mussolini, pero están convencidos de que el futuro prestigio y la futura potencia de la Nación española procederán de una política totalitariamente itálica. Esta certeza impele hoy a los hombres representativos del Falangismo a encaminar sus pasos para hacer conocer a los italianos cuáles son el verdadero rostro y la verdadera alma de la Falange Española. Tito Menéndez Rubio me ha anunciado la próxima visita de Manuel Hedilla, jefe provisional de la Falange, el cual desea manifestarme su deseo de “hacer saber a Roma que pese a que los alemanes habían ayudado al movimiento falangista e intentado estrechar fuertes vínculos entre nazismo y falangismo, mientras que los italianos hasta hoy mismo se han desinteresado absolutamente de la Falange, ellos han intentado siempre con respecto a los jefes nazis mantener una actitud de cortés prudencia porque piensan que si la Falange precisa de una paternidad espiritual, esta no podrá ser mas que mus-

<sup>2</sup> Guglielmo DANZI fue autor del libro *Europa senza europei?*, con prólogo de Benito Mussolini (Roma, Edizioni Roma, S.A.).

<sup>3</sup> En otras ocasiones aparece como Meléndez. Así en Joan THOMÀS: *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza&Janés, 1999, pp. 119 y 133.

soliniana”. “Nosotros pensamos –me ha dicho el señor Menéndez– que la diferencia entre Hitler y Mussolini estriba en esto: Mussolini ha hecho Italia, mientras Alemania ha hecho a Hitler.

Fue este precisamente uno de los temas más controvertidos en el seno de las relaciones ítaloespañolas durante la guerra y, especialmente, en sus primeros meses. Una cosa era la ayuda, no sólo la material que todavía muchos años después se consideraba excesiva para los recursos de Italia<sup>4</sup>, sino la especialmente significativa en hombres, donde la participación italiana superó a la de cualquier otro país, si bien al principio fuera reticente y condicionada a lo que hicieran otros gobiernos<sup>5</sup>. Las “confidencias” de Roberto Cantalupo dejan muy clara la resistencia inicial de Mussolini a prestar la ayuda solicitada por Franco<sup>6</sup>. Cosa distinta era el modelo político o la sintonía ideológica con los protagonistas del levantamiento militar a la hora de diseñar un nuevo Estado<sup>7</sup>, pues como afirma un especialista en el tema como Gianluca André,

en Roma no existió ningún programa concreto de fascistización de España. Ideas de este género fueron ciertamente acariciadas en los ambientes más ortodoxos del Partido, especialmente en la medida en que aumentaba la participación italiana en la guerra civil, pero –y esto es lo que cuenta– aquellas ideas no fueron seriamente recibidas por quien tomaba las decisiones, Mussolini, y todavía menos por quien era el encargado de aplicarlas, es decir, Ciano<sup>8</sup>.

La actitud de Italia contrastaba con “la voluntad decidida de Falange de llegar al poder” que había hecho manifiesta el propio Hedilla<sup>9</sup>. Las reservas por parte de Franco eran más que expresas.

<sup>4</sup> Vittorio VIDALI, el famoso “Comandante Carlos” del Quinto Regimiento, todavía en 1975 recordaba que “Mussolini destinó a los franquistas material bélico con tan ventajosa prodigalidad que cuando decidió entrar en aquella feroz guerra que llevó a Italia al abismo, el ejército italiano se encontró gravemente carente de medios, de municiones y de material de apoyo” (Prólogo a Berardo TADDEI: *Veronesi nella Spagna repubblicana*, Verona, 1975, p. 5).

<sup>5</sup> Decisión que ha quedado bien analizada en obras como las de Ismael SAZ: *Mussolini contra la II República*, en especial la tenida como “marcha atrás” del gobierno francés tras su primera decisión de ayudar al gobierno de Madrid (p. 201). Si bien en material de guerra los efectivos alemanes fueron superiores, los más de ocho mil miembros de las milicias encuadrados en las *camisas negras* y los dos mil miembros del ejército regular, al mando de 257 jefes y oficiales en los primeros, y de 96 militares profesionales para los segundos, eran claro exponente en 1937 de esa importante presencia italiana en el conflicto.

<sup>6</sup> Roberto CANTALUPO: *Fu la Spagna. Ambasciata presso Franco (febbraio – aprile 1937)*, Milano, Mondadori, 1948.

<sup>7</sup> Redactando estas líneas, al consultar el estudio de Javier TUSELL: *Franco en la guerra civil española. Una biografía política* (Barcelona, Tusquets, 1992), veo que ha tenido conocimiento de este documento en la versión que se encuentra en los fondos del *Archivio del Ministero degli Affari Esteri*, dentro de la sección *Ufficio Spagna* y que parece diferir en algún punto concreto, teniendo en cuenta que sólo cita algunas frases de la larga entrevista, de la transcripción, naturalmente en italiano, que utilizo para estas líneas procedente del fondo del *Ministero de Cultura Popolare*, en el *Archivio Centrale dello Stato*, como por ejemplo la fecha de la reunión (1 de marzo) y el nombre del interlocutor español que unas veces aparece como Menéndez y otra como Meléndez.

<sup>8</sup> Gianluca ANDRÉ: “L’intervento in Spagna e la politica estera fascista”, en Manuel ESPADAS BURGOS (coord.), *Italia y la guerra civil española*, Madrid, Centro de Estudios Históricos. CSIC, 1986, p. 25.

<sup>9</sup> Javier TUSELL: *Franco en la guerra civil*, p. 102.

De la conciencia que se tenía del lado falangista respecto de ese aparente o real desinterés de Italia son muy claras las siguientes palabras de Menéndez:

Vengo a expresarle mi admiración y la de Hedilla por cuanto ustedes, italianos, están haciendo en pro de nuestra Patria. Admiración y reconocimiento de los españoles. Como falangistas, por otra parte, nos ha apenado constatar que Italia hasta ahora ha demostrado ignorar el valor de nuestro movimiento.

**Danzi:** Puedo asegurarle, señor Menéndez, que cuanto usted opina está totalmente lejano de la realidad. Basta hojear los diarios y las revistas italianas para convencerse. El falangismo ha suscitado desde hace tiempo no sólo la simpatía de nuestra juventud sino también el atento interés de los estudiosos y de los intelectuales. Los “puntos” de la Falange han sido traducidos y comentados por un joven escritor toscano y el libro editado –me parece– por Valdecchi, de Florencia, ha tenido amplísima difusión. En los cines italianos se han proyectado largos documentales sobre las organizaciones falangistas<sup>10</sup>. El nombre de José Antonio Primo de Rivera es muy conocido entre nosotros. Pero la intervención italiana en España tiene grandiosos planteamientos ideales que superan hombres y circunstancias. Es la intervención de una civilización en defensa de otra civilización amenazada. Digamos sencillamente en defensa de una civilización hermana. El hecho en sí de que estemos aquí, consagrando con la sangre vertida nuestra presencia, atestigua que nosotros os reconocemos a vosotros, españoles, todos los medios necesarios para reconstruir mañana vuestra Patria liberada del bolchevismo. Pero el honor y el peso de la reconstrucción deberán descansar totalmente sobre vuestras espaldas. Doy por supuesto que estáis muy sensibilizados de ello. En la extrema reserva de Italia respecto a la política interna de la España Nacional debéis apreciar una prueba no sólo de nuestro leal desinterés, sino incluso de nuestra confianza en vosotros.

**Menéndez:** Para mí es una verdadera alegría oír decir tales cosas. Pero creo percibir que hasta el momento ha faltado entre nosotros y el Fascismo cualquier contacto directo bien sea de carácter informativo, cultural o espiritual, por mucho que nosotros hubiésemos deseado tenerlo; y la prueba de cuanto afirmo está en el hecho mismo de que yo haya venido a informarle de que Hedilla se sentirá muy satisfecho de conocerle y de hablar con usted.

**Danzi:** Será un honor para mí encontrarme con el señor Hedilla

**Menéndez:** ¿Cómo cree usted que podría tener lugar ese encuentro?

**Danzi:** El señor Hedilla no tendrá más que comunicarme la hora en que mejor le conenga pasar por aquí y yo estaré dispuesto a atenderle

**Menéndez:** ¿No sería mejor buscar para este encuentro un “terreno neutro”? Se podría, por ejemplo, organizar una excursión al campo y encontrarse, como por casualidad, en cualquier pueblo vecino ...

<sup>10</sup> Ver Alejandro PIZARROSO: “La propaganda cinematográfica italiana y la guerra civil española”, en Fernando GARCÍA SANZ (coord.), *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 263-278. También, Renato MORO: “L’immagine del franchismo nei cinegiornali e nei documentari dell’Italia fascista”, en *Fascismo e Franchismo. Relazioni, immagini, rappresentazioni*, a cura di Giuliana di Febo e Renato Moro, Rubbetino Editore, 2005, pp. 277-305.

**Danzi:** ¿Y por qué, señor Menéndez? Creo que la mejor cosa para el señor Hedilla sería honrar con su visita nuestros despachos. Aquí vienen todos: funcionarios del gabinete del Jefe del Estado y militares, periodistas y políticos. Es un continuo ir y venir de personas. Yo he establecido, entre otras cosas, incluso un pequeño “centro de información sobre el Fascismo”. Nada más natural que el Jefe de la Falange venga a visitar nuestras instalaciones. ¿No le parece?

**Menéndez:** Lo considero muy justo. Pero como hace muy pocos días el señor Hedilla ha declinado una invitación de los alemanes para acercarse a visitar su “Oficina de Prensa y Propaganda ...

**Danzi:** El señor Hedilla puede venir aquí cuando quiera y puede también cumplir con los alemanes cuando mejor le parezca

**Menéndez:** ¡Ya! En suma, a usted no le agradaría ver a Hedilla fuera de aquí

**Danzi:** No es cuestión de gusto, sino de oportunidad. No está entre mis funciones la de asumir la iniciativa que usted me propone ...

**Menéndez:** Queda entonces acordado que el señor Hedilla vendrá a verle. Le comunicaremos por teléfono el día y la hora. ¿Usted no conoce a Hedilla, verdad? Le diré en dos palabras quién es. Se trata de un trabajador auténtico, de un autodidacta. Estuvo entre los primeros en adherirse al movimiento. Era el jefe de la Falange en Santander. Honrado, limpio, valeroso, lo hemos elegido como símbolo de rectitud moral en espera de que, aniquilado el bolchevismo, José Antonio Primo de Rivera recupere su puesto. Entonces Hedilla volverá a ser un simple militante.

2. Otro de los puntos claves de la conversación es el que se refiere al propio fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, fusilado tras un proceso en la cárcel de Alicante el 20 de noviembre de 1936, pero de cuyo hecho, a más de tres meses de distancia, parecía no haber seguridad, especialmente en las mismas filas de la Falange, como Danzi puede percibir, sobre todo después de esas palabras sobre cuando “José Antonio recupere su puesto”. La duda sobre la suerte que hubiera podido correr José Antonio, le lleva a plantearlo directamente a su interlocutor, a quien considera hombre enterado:

Considero oportuno referirme a los detalles que constituyen las fases del coloquio con el señor Menéndez. El señor Menéndez es uno de los fundadores del falangismo, amigo personal de José Antonio Primo de Rivera y de Raimundo Fernández Cuesta, ahora prisionero en Alicante pero que, en el caso de que De Rivera fuese asesinado (cosa que por otra parte Menéndez excluye) se convertiría en Jefe de la Falange. Menéndez ejercía como abogado en Madrid y era, con los dos hombres citados, uno de los máximos exponentes del falangismo antes del 18 de julio. Parece un hombre inteligente, culto y astuto. Tiene una sólida preparación política.

[La pregunta viene inmediata:] ¿Pero de dónde saca usted la convicción de que José Antonio esté vivo?

[La respuesta de Menéndez es también pronta y rotunda:] El mes de mayo pasado el señor De Rivera había demostrado en varias ocasiones una vivísima simpatía por

Indalecio Prieto. Este último había mostrado antes en algunos de sus discursos una clara sintonía falangista. Durante el periodo de su permanencia en la Cárcel Modelo de Madrid, cuando yo mismo estaba arrestado, José Antonio Primo de Rivera me confió expresamente que consideraba probable la adhesión al falangismo de Indalecio Prieto. Por tanto debe existir un fluido personal de simpatía entre estas dos personas. Es incluso muy probable que sea el mismo Indalecio Prieto el que se oponga al fusilamiento de José Antonio. La muerte de José Antonio no aportaría ninguna ventaja a los rojos. Un José Antonio vivo es siempre una buena carta, incluso para jugar en caso extremo. Prescindiendo de esto, están todavía vivos algunos jefes del movimiento falangista de primera hora, Raimundo Fernández Cuesta, secretario del Partido, detenido en la cárcel de Madrid, Miguel Primo de Rivera, detenido en la cárcel de Alicante, mientras que su hermano Fernando ha sido asesinado por los rojos. Y de todo esto tenemos noticia segura. En cualquier caso, vivo o muerto José Antonio, el falangismo es la única fuerza vital revolucionaria en España. Aunque nosotros no tengamos un jefe de la grandeza de Mussolini, podemos disponer de un centenar de intelectuales, técnicos, etc... que son sin duda los más aptos para que el falangismo pueda afrontar mañana el más vasto programa revolucionario y en consecuencia asumir el poder”.

¿Era pura estratagema dilatoria de Menéndez? Los biógrafos de José Antonio han mantenido que la noticia de su muerte se supo inmediatamente, al menos en la zona republicana, “aunque no se le diese mucha importancia”, comenta Ian Gibson<sup>11</sup>. De la misma forma se sabe que en el Cuartel General de Franco se tuvo inmediata noticia. Dada la escasa simpatía y por supuesto los recelos del general hacia el líder falangista, “el problema – apunta Gibson – que se presentó a Franco, era saber si divulgar o no en zona nacional la noticia de su fusilamiento”<sup>12</sup>.

Indalecio Prieto, ya en el exilio mejicano, en 1947 y dentro de un artículo titulado “El testamento de Primo de Rivera”, se referiría explícitamente a un artículo de José Antonio en el que con el título “Prieto se acerca a la Falange” y comentando el discurso que Prieto diera en Cuenca en uno de mayo de 1936, afirmaba: “El discurso del tribuno socialista se pudo pronunciar casi de la cruz a la fecha en un mitin de Falange Española. Algunos párrafos, párrafos enteros, me han oreado el espíritu como encuentros felices con viejos amigos que uno había dejado de ver. Aquí en mi celda tengo la colección del diario *Arriba*, donde está impreso el texto literal de los discursos pronunciados en actos de la Falange. Es un deleite comprobar cómo frases casi textuales nuestras y sobre todo pensamientos característicos han sido transplantados al discurso del orador de Cuenca”. Para reafirmar esta coincidencia, José Antonio insiste: “¿Qué lenguaje es este? ¿Qué tiene que ver con el marxismo, con el materialismo histórico, con Amsterdam ni con Moscú? Esto es preconizar exactamente la revolución con sentido nacional. La revolución nacional. La de la Falange”<sup>13</sup>.

En carta a otro exiliado, Agustín Mora, llegado a Veracruz a bordo del *Guinea* en junio de 1942, Prieto hace una larga referencia a José Antonio, cuyos últimos escritos redactados en la prisión en víspera de su fusilamiento le fueron entregados. En esa carta Prieto recuerda sus intentos para evitar la muerte de José Antonio, así como

<sup>11</sup> Ian GIBSON: *En busca de José Antonio*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 237.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 238.

<sup>13</sup> En Indalecio PRIETO: *Convulsiones de España*, Méjico, Ediciones Oasis, 1967, t. I, p. 136.

la de su hermano y su cuñada, gestión en la que, como el mismo Prieto afirma, no estaba solo: “El presidente de la República, don Manuel Azaña, y el jefe del Gobierno, don José Giral, luchaban de modo inútil a fin de evitarlo. El gobernador se veía impotente para complacerles. Sus esfuerzos eran nulos ante el llamado Comité de Orden Público que ejercía la autoridad efectiva, como otros comités en diversos territorios”<sup>14</sup>.

Precisamente uno de los puntos que toca en dicha carta es revelador de ese silencio que siguió a la muerte de José Antonio y por el que se interesa Danzi.

Cierto día, instalado ya el Gobierno en Valencia [escribe Prieto] el ministro de Justicia, Manuel de Irujo, me pidió que recibiera a uno de sus hermanos que traía misión urgente y reservada. “Pero su hermano –pregunté a Irujo– ¿no estaba preso en Pamplona?”. “Le han puesto en libertad para hablar con usted –me contestó–; él se lo explicará”. A los pocos minutos el hermano de Irujo hallábase en mi despacho. Se le acababa de excarcelar, mediante acuerdo entre los falangistas y requetés navarros, para comprobar si era cierto que a Primo de Rivera no se le había fusilado, sustituyéndosele en el acto de la ejecución por otro reo, y si yo le tenía oculto y bien guardado. Esto, según mi visitante, era convicción firmísima entre los falangistas y precisamente por ello daban en llamar *El Ausente* a José Antonio. Mas querían corroboración oficial de mi parte, dispuestos a mantenerla en secreto. Yo desengañé al emisario, diciéndole que en el fusilamiento no hubo simulación y que la sentencia se había cumplido”<sup>15</sup>.

Tomás López Zafra, que había sido secretario del juzgado especial instructor del sumario, negaría la intervención especial de Prieto en víspera del cumplimiento de la sentencia, a no ser que se refiriera a otra intervención anterior de Prieto en el mes de agosto, sobre la que él mismo habla<sup>16</sup>. La lectura de los escritos y discursos de Manuel Hedilla, recopilados recientemente<sup>17</sup>, no hace sino corroborar la insistencia con que dentro de la Falange se hacía referencia a un José Antonio simplemente “ausente” y al que se aludía siempre como el “Caudillo”: “Y entre balazos y martirios de un lado y silencios hipócritas de otro, aparecía de pronto la hermosa y soberbia figura de nuestro Caudillo lleno de aquella arrogancia viril, (...) un enviado celeste, con su camisa azul, sus fuertes puños de atleta, su noble y alta frente destacada” – evidentemente no se retrataba a Franco – clamaba la oratoria de Hedilla para terminar con un voto de fidelidad a “José Antonio, en su ausencia”<sup>18</sup>. Hace unos años, en una revisión historiográfica sobre la figura de José Antonio, Luis Alvarez Gutiérrez –también por entonces miembro del departamento de Historia Contemporánea y entre los redactores de la citada colección de *Cuadernos bibliográficos*– se volvía a preguntar por “las razones que pudieron mover a iniciar el proceso y ejecutar la sentencia contra José Antonio”, ya que “todo parecía aconsejar la conmutación de la pena capital” y concluía: “Queda ahí un campo abierto a la inves-

<sup>14</sup> Ibid., “Carta a don Agustín Mora. Por qué se llamó “El ausente” a José Antonio Primo de Rivera”, p. 145.

<sup>15</sup> Ibid., p. 146.

<sup>16</sup> En *Convulsiones* ..., t. II, p. 145.

<sup>17</sup> José Luis JEREZ RIESCO (comp.), *La Falange del silencio. Escritos, discursos y declaraciones del II Jefe Nacional de la Falange*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1999.

<sup>18</sup> Alocución de Manuel HEDILLA (16 febrero 1937), en *La Falange del silencio*, pp. 107-115.

tigación”<sup>19</sup>. Treinta años después no parece haberse añadido nada nuevo. Las mismas dudas y las mismas fabulaciones, entre las que incluye, entre otros Tusell atribuyéndole la autoría o la transmisión de la noticia al propio Franco, aquella según la cual “José Antonio había sido secuestrado y castrado por los rusos, con lo que probablemente exteriorizaba su acomplejada aprensión hacia él”<sup>20</sup>.

3. El diálogo entre Menéndez y Danzi siguió por la información, evidentemente exagerada por parte del primero, del número de afiliados que tenía la Falange – nada menos que “alrededor de seiscientos mil” – y por el modelo de España que se quería construir, “la gran España falangista, esto es, fascista”. Aquí el italiano interrumpió:

Cuanto usted me dice está en contradicción con las declaraciones que hizo el otro día Su Excelencia el Jefe del Estado a los periódicos americanos. Si he entendido bien, el Generalísimo ha dicho que la España de mañana no será fascista en el estricto sentido de la palabra. [La respuesta no era fácil:] Esto me lleva a un terreno muy delicado. Pero, con todo, no dudo en entrar en él. Confío de todos modos en su discreción. El Generalísimo Franco ha hecho tales declaraciones para los ingleses. Él estima mucho la amistad inglesa. El día más bello de su vida será aquel en que los ingleses reconozcan al gobierno de Burgos. Nosotros estamos en los antípodas. Inglaterra quiere una España débil, una España frágil. Nosotros la queremos fuerte y potente. Estamos convencidos de la necesidad de una colaboración cada vez más estrecha entre Italia y España, especialmente por cuanto se refiere al Mediterráneo.

Fuera de esto, cuanto Franco pueda decir o hacer, no nos preocupa. Franco es el hoy. Nosotros somos el mañana. Franco es un hombre honesto y capaz, militarmente hablando, pero en absoluto está a la altura de los cometidos a que debe atender tener el Jefe de un Estado.

No tiene, por otra parte, gran entusiasmo por nuestra revolución en el pleno sentido de reivindicación de los sagrados derechos del trabajo. No tiene ninguna experiencia y carece de cultura histórica y política. Está en una relación demasiado íntima de amistad y de reconocimiento con los representantes del capitalismo y del militarismo español. Se mantiene sobre todo como el amigo de Gil Robles. Pero la Falange no permitirá jamás que Gil Robles regrese a España. Si Gil Robles volviese a España lo sentiré mucho por él.

La fisura entre ese sector de la Falange y el gobierno quedaba perfectamente clara. Las decisiones inmediatas –el decreto de Unificación– y la reacción de ese sector de la Falange –la llamada “noche de los cuchillos largos” de Salamanca– que supuso la condena a muerte, luego rebajada a su prisión en Canarias, del “sucesor” de José Antonio, Manuel Hedilla, marcaron rasgos claramente definidores del régimen de Franco. Desde luego lo que no sabía Menéndez es que desde al menos un

<sup>19</sup> Luis ALVAREZ GUTIERREZ: “Ensayo bibliográfico sobre José Antonio”, en *Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, CSIC. Instituto “Jerónimo Zurita”, 1976, tomo I, p. 479.

<sup>20</sup> TUSELL: *Franco en la guerra civil*, p. 146.

mes antes Danzi estaba al corriente de lo que pensaba Franco al respecto, tras haber consultado con él mismo sobre esta importante cuestión. Está perfectamente claro en el texto del telegrama que Danzi cursa el 9 de enero, cuyo texto traducido dice: “Adhiriéndose a mi propuesta, el general Franco ha decidido fundir las asociaciones políticas de las cuales él será el jefe oficial. Merced a tal iniciativa el general Franco se presentará como fundador para actuar en una vasta reforma y buscará de obtener la fusión de los partidos en un organismo político sobre la plantilla del partido fascista”<sup>21</sup>. Evidentemente Danzi jugaba con ventaja.

4. La última cuestión planteada por Danzi era también una carga de profundidad para su interlocutor: “Perdone, señor Menéndez, si le interrumpo. Quisiera saber, a título de mera curiosidad, si los fusilamientos en masa que suceden en los enclaves ocupados por los nacionales vienen dispuestos por la Falange. He sabido, recientemente, de diversos fusilamientos llevados a cabo por falangistas en la zona de Málaga”. La operación sobre Málaga se había producido precisamente en los primeros días de 1937, con importante participación italiana, en un total de nueve batallones al mando del general Roatta, que antes había sido jefe del servicio secreto militar italiano. La tarde del 7 de febrero algunas unidades italianas ya estaban dentro de la ciudad. En los días posteriores, tomada completamente, Málaga fue objeto de una durísima represión, sólo comparable a la que se produjo tras la toma de Badajoz. ¿Fueron falangistas sus principales actores y responsables, como afirmaba Danzi? Inmediata la respuesta de Menéndez:

Hacia tal pregunta respondo de la forma más rotunda que está prohibido a los falangistas fusilar sea a quien sea. Usted habrá asistido probablemente a episodios de reacción totalmente personal de gente cuyos familiares hubiesen sido masacrados por los rojos. Pero yo le aseguro que los falangistas pueden desde luego arrestar y entregar prisioneros a la autoridad constituida. Pero, en su doctrina, la Falange es absolutamente contraria a las masacres.

Falange debe tener sus mártires. Tiene sus mártires. Tiene sus caídos. Pero no puede ejercer el papel de verdugo. Esto, sobre todo, en previsión de un mañana en el cual se deberá examinar la necesidad de admitir en las filas de la Falange a centenares de millares de trabajadores que hoy, de buena fe o no, militan bajo las banderas de Moscú, de la FAI o de otras organizaciones rojas. A este propósito le diré que estamos al corriente del trabajo que se está haciendo para hacer comprender al pueblo español cómo, en antítesis del comunismo, existe un gran ideal de justicia y de dignidad humana. Estaremos verdaderamente felices de asociarnos con usted, de poder colaborar con usted en esta preciosa obra que se podría calificar verdaderamente de “civilización”. Ella puede aconsejarnos y encaminarnos.

---

<sup>21</sup> Texto original: *Aderendo mia proposta generale Franco ha deciso fondere associazione politica di cui egli sarà capo ufficiale. Mercè tale iniziativa generale Franco si farà fondatore attuare vasta riforma e cercherà ottenere fusione partiti in un organismo político su falsariga partito fascista*. Telegrama núm. 78 (9 enero 1937), en *Fascistas en España. La intervención italiana en la guerra civil a través de los telegramas de la Missione Militare Italiana in Spagna*, ed. de Javier TUSELL e Ismael SAZ, Madrid, CSIC. EEHA en Roma, 1981, p. 88.

[Final del coloquio:] Interpreto cuanto usted me dice, señor Menéndez, como expresión de cortesía que le agradezco. Pero no creo que usted y sus colaboradores tengan necesidad de consejeros. Por cuanto he podido comprobar, la actividad propagandística de la Falange está muy bien organizada e implantada.

**Menéndez:** De todos modos, el señor Hedilla hablará de todo esto con usted.

**Danzi:** Ayer tarde, señor Menéndez, Radio Madrid ha hablado de un coloquio mantenido entre Hedilla y el jefe de los tradicionalistas. ¿No es verdad?

**Menéndez:** Creo que es prematuro hablar de esto. Mi opinión es que los requetés acabarán por fundirse con nosotros de la misma manera en que el Nacionalismo se fundió con el Fascismo tras la Marcha de Roma. Tras lo cual daremos un Gobierno a nuestro país.

La entrevista de Danzi con Hedilla se produciría sin más consecuencias que las que ya sabemos, entre ellas las dramáticas para el hasta entonces sucesor de José Antonio y para la propia inserción de la Falange en el modelo autocrático afirmado en torno al general Franco. Terminemos con unas palabras de Javier Tusell, a cuya memoria también estas líneas quieren rendir homenaje: “Hubo un partido que, al principio, tuvo la pretensión de ser el único ocupante del escenario político y el inspirador de la acción del régimen en sus aspectos esenciales. La verdad es, sin embargo, que desde una etapa inicial esa pretensión se vio derrotada (...) El partido no había conquistado al Estado, sino que había sucedido exactamente lo contrario”<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Javier TUSELL, “Introducción al franquismo”, en *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica* (eds. J. Tusell, E. Gentile, G. Di Febo y coord. Por S. Sueiro), Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, p. 30.